

α

Alma Guadalupe Lara Mares

Los sentimientos como base de la moral aplicada a la época contemporánea

Introducción

El tema sobre la moral es uno que, en calidad de sociedad, nos interesa mayormente debido a que es de una naturaleza práctica en lo que respecta a su estudio y a la vida en general, de hecho, no podríamos interesarnos más por este tema de lo que ya lo hacemos debido a que cotidianamente nos surgen dudas o preguntas que respectan a la moral. Esas preguntas, incesantes, de por qué está mal esto o aquello que generalmente salen de la boca de los niños curiosos por conocer su mundo y los límites de todo, son las que en algunas personas adultas nos impulsan a investigar y tratar de entender el origen de las reglas morales de nuestra sociedad o de cualquiera que se nos presente.

En este trabajo pretendemos contextualizar he introducir la teoría del sentimiento moral para que, con ello, se pueda juzgar con mejores ojos la propuesta sobre el análisis de la moral, pero desde la propuesta empirista de los sentimientos, siendo conscientes que las reglas morales tienen que razonarse pues nacen del sentimiento que no tiene más justificación que la perspectiva de cada persona.

El racionalismo moderno y el empirismo ilustrado

La modernidad se ha caracterizado por ser un periodo de descubrimientos y avances científicos y de pensamiento, en comparación con las antiguas épocas, como la edad media y el renacimiento, en este periodo algunos filósofos cuestionaron la base de la educación que se había impuesto por mucho tiempo, la cual más que nada era

aristotélica y religiosa, de hecho uno de los más importantes filósofos de modernidad estaría en desacuerdo con la filosofía de Aristóteles y el conocimiento en general que hasta entonces se tenía. Rene Descartes, padre de la filosofía moderna, se dedicaría sobre todo la búsqueda de la verdad y a analizar cómo se desarrollaba el conocimiento humano, lo que caracterizo a Descartes aún más que ser un filósofo y matemático fue la forma en la que trataba de encontrar un conocimiento verdadero. *El discurso del método* se posicionaría como el emblema de la modernidad, pues este propondría el ideal que se quería desarrollar y se trataba de la reflexión de ese “pensar por ti mismo”. En *El discurso del método* Descartes relatará sus inquietudes, durante dicho relato llega a un punto en el que se da cuenta de que, para poder alcanzar un conocimiento verdadero tiene que comenzar por analizar todo lo que se daba por entendido, que era conocimiento; así que comenzaría preguntándose por la certeza de todo lo que ya conocía, muchos de hecho podríamos pensar que esta inquietud surgiría en Descartes debido a los descubrimientos que se habían dado cerca de estas épocas como el descubrimiento de América, que era un descubrimiento que pondría en contradicción muchas teorías del conocimiento humano y sobre todo el religioso.

Descartes comenzaría dudando de todo el conocimiento que ya tenía inclusive llegando a dudar de sus sentidos y de su propia existencia colocándola en una clasificación específica, como lo haría con todas las demás cosas. En *El discurso del método* relata la forma en la que llega al conocimiento fundamental que encabezaría su método, el ‘*Cogito ergo sum*’, ‘*Pienso luego existo*’ o mejor traducido ‘*Pienso, por lo tanto soy*’, descubrimiento que pone de manifiesto que si bien, no hay nada seguro en este mundo hay algo de lo que sí se puede estar seguro y eso es de que se está pensando, y es lo primero que resalta, y poniéndolo en sus propias palabras dirá: “Pero lo que más me ponía feliz de este método era que, con él, tenía la seguridad de emplear mi razón en todo, si no perfectamente, por lo

menos lo mejor que fuera en mi poder. Sin contar con que, aplicándolo, sentía que mi espíritu.”¹

Y de la razón es de la que se encargaría Descartes, y otros pensadores de la época, para demostrar que de ella es de donde sólo puede provenir un conocimiento verdadero. Así nace la corriente racionalista, la cual conduciría su pensamiento a través de la afirmación de que la razón es fuente única que nos provee de conocimiento y la única que puede llegar a un conocimiento verdadero y universal, lo cual era una de las tareas que se dieron a realizar las mentes de esta corriente, de hecho, Descartes, como parte de los argumentos que ofreció para defender que la razón era la única fuente de conocimiento, era que existían ideas innatas las cuales estaban ya incrustadas en nuestras mentes como parte de ella, las que nos habían sido “dadas por Dios a cada hombre como una luz con que discernir lo verdadero de lo falso.”²

Con esto toda teoría que fuera parte de la corriente racionalista se fundaría bajo la idea de que la razón es la encargada del encuentro con el conocimiento verdadero y que, de ahí debe partirse para crear y entender al ser humano, así como a su entendimiento de él mundo. Además, algo que caracteriza mucho a esta corriente es el uso de las matemáticas, la lógica y todas las ramas derivadas de estas materias; para justificar los argumentos que emitían, la matemática y la lógica eran las principales áreas que favorecían la tarea de sistematizar el pensamiento.

No ahondaremos más en cada uno de los filósofos racionalistas que existieron en la época de la modernidad, sin embargo, diré que las teorías racionalistas, aunque diferentes siguen el principal punto de esta corriente que es basar todo conocimiento de las cosas existentes en el mundo y fuera de este con la razón incluyendo a Dios, como en el caso de Descartes y Spinoza quienes encontraban una justificación para asegurar que existía.

1 Descartes, Rene, *Discurso del método*, Freeeditorial, Revisado desde file:///C:/Users/Hp/Downloads/discurso_del_m%C3%A9todo%20(1).pdf, 16/12/2018, p. 14.

2 *idem*, p. 19.

Ahora bien, se puede observar con lo que ya se ha dicho que Descartes y el racionalismo en general se encontraba en contra de la filosofía clásica que se enseñaba en este tiempo especialmente la de Aristóteles que al proponer como principio del conocimiento humano que “la percepción de lo sensible y particular es el comienzo del conocimiento nada hay en el entendimiento que no haya estado antes en los sentidos,”³ lo cual en el apartado anterior hemos visto había sido rechazada por los pensamientos de la corriente racionalista, y con la cual se fundaría en contra de este pensamiento otra corriente que rechazaría totalmente la idea de que la razón es la única fuente de conocimiento verdadero.

El empirismo sería parte también de la época de la modernidad, aunque en menor tiempo ya que esta corriente surgiría en los últimos momentos de la modernidad y al inicio de la ilustración, por lo que se conocería mayormente por empirismo ilustrado y tal como en la corriente racionalista existiría un personaje el cual si bien no planteó las primeras ideas de esta corriente sostuvo algunos de los mejores argumentos sobre las teorías empíricas.

David Hume fue un filósofo británico parte de la corriente del empirismo, como un muchacho prodigio no necesitó de mucho para desarrollar una fuerte inteligencia que le permitiera incluso ser autodidacta de forma que gran parte de su conocimiento fue adquirido por cuenta propia basado en libros clásicos. Y aún, cuando fue criado bajo una fe cristiana, no tardaría mucho para deshacerse de esas creencias las cuales no se fundamentaban en algo sólido ya que él proponía que todo conocimiento se basaba en una experiencia sensible, sosteniendo con esto una fuerte influencia de la filosofía sensible de Aristóteles.⁴

Así que el empirismo, aunque no se presentaría totalmente con las ideas de David Hume, pero sería básicamente una contraposición a las ideas de la corriente

3 Salgado Gonzales, Sebastián, *La filosofía de Aristóteles*, Duererías, 2012 , <http://guindo.pntic.mec.es/ssag0007/filosofica/aristoteles-duererias.pdf> p. 31.

4 Cfr. Sanz Santacruz, Victor, *De Descartes a Kant Historia de la filosofía moderna*, Eunsa, España, 2005, p. 521.

racionalista y la propuesta de que el conocimiento podría, principalmente basarse en los sentidos.

Emotivismo moral

El tema sobre la moral es uno que en calidad de sociedad nos interesa mayormente debido a que es de una naturaleza práctica en lo que respecta a su estudio y a la vida en general, de hecho, no podríamos interesarnos más por este tema de lo que ya lo hacemos. Este inicia en manos del empirismo inglés que proponía que todo conocimiento se deriva de la experiencia. Específicamente nace en la filosofía de David Hume.

Para explicarlo mejor es necesario revisar, la teoría sobre el conocimiento humano, en la cual Hume explica, de forma clara, cómo es que conocemos e interactuamos con el mundo y las cosas que existen en este. Él habla de las ideas y las impresiones, pone una relación muy estrecha entre ambas exponiendo que son estas las creadoras del conocimiento en el entendimiento⁵ de que las impresiones son todas cosas que pasan por nuestros sentidos que se encuentran con mucha vivacidad; por ejemplo, una impresión se da en el momento en el que apreciamos las olas del mar, el sonido que hace al golpear la orilla es fuerte pues este se encuentra en el presente de los sentidos y por lo tanto es una impresión; las ideas, por otro lado, son el resultado de la retención de impresiones aunque estas ya no se presentan tan vivazmente sino como un recuerdo débil de ella, así, al momento de escuchar un sonido podrías decir que se parece o es igual al de las olas del mar pegando en la orilla de la playa, pues conoces de una impresión que se ha quedado como una idea en la mente, el sonido.

⁵ *Cf.*, Guerrero del Amo, José Antonio, *La fundamentación del conocimiento de Hume*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, Departamento de Filosofía IV, Madrid, 1996, p. 139.

Pero, David Hume no solamente habla de impresiones como aquellas cosas que entran a través de nuestros sentidos corporales sino también de todas nuestras sensaciones, pasiones y emociones pues estas, hacen sus primeras apariciones en el alma⁶. Por ejemplo, la sensación de frío, calor, incomodidad, que de igual manera se quedan en nuestra mente, como una idea pero que no se puede representar hacia los demás tan fácilmente, sino haciéndolos pasar por la misma experiencia. Aunque aun así no creo que se pueda vivir la misma impresión inclusive si se escucha o se siente algo, pero eso es parte de nuestra propia perspectiva la cual omitiremos en estos momentos.

La emotividad, en este sentido, se basa en las impresiones que surgen de primera instancia ante nosotros, principalmente, por actos que realizamos u observamos, y se queda incrustado, en nosotros, de la misma manera en la que se queda el sonido de las olas del mar. Digamos que el sentimiento surge de una acción que observamos, pongamos el ejemplo, de una mujer golpee a su hijo en medio de una plaza pública, podríamos sentir tristeza, admiración, molestia, indignación, satisfacción o cualquier otro sentimiento que exista.

Análisis de la teoría del Sentimiento moral de David Hume.

El estudio de la moral desde la antigüedad en manos de Sócrates, Platón y Aristóteles, se había entendido como una actividad exclusiva de la capacidad de razonar, pero llegada la ilustración se hará una nueva propuesta por parte del filósofo escocés David Hume en su libro *Investigación sobre los principios de la moral*. Para Hume no es la razón la causa de que tendamos a realizar juicios morales sobre determinadas acciones humanas, sino que son nuestros sentimientos humanos los que nos predisponen a realizar estos juicios.

La que hace de la moralidad un principio activo y pone en la virtud nuestra felicidad y en el vicio nuestra miseria, es probable, digo, que esta sentencia final dependa de algún sentido

⁶ Cfr, *idem*, p. 146.

interno o sentimiento que la naturaleza ha otorgado a toda la especie de una manera universal. Pues, ¿qué otra cosa, si no, podría tener una influencia de este tipo?⁷ La primera aclaración sobre la propuesta del sentimiento moral, de Hume, es que no excluye de la formación y uso de la moral a la razón. Hume explica que ésta es importante para justificar parte de la moral, no obstante, para él no es aquella la responsable directa de la creación de las reglas morales, esto debido a que no es capaz de producir acciones y afecciones de ningún tipo, ni tampoco ser parte de ellas; la razón, señala Hume, es que ésta es un “principio inactivo, y debido a que de ninguna forma un principio activo puede estar basado en otro inactivo, la razón que es en sí misma inactiva, deberá permanecer así en todas sus formas en cualquier asunto en el que se ejerza.”⁸

La razón, indica Hume, es la encargada de mostrarnos si hemos obrado de buena forma, aunque esto venga después de la reflexión de nuestras acciones. Debido a que la investigación en la que Hume expone ante nosotros su idea es de naturaleza empírica, es fácil comprobar, o al menos entender, cuál era su motivación para afirmar que la moral no eran ideas que provenían de la razón, sino que en primera instancia, ésta se origina en los sentimientos, los que a su vez están compuestos por emociones y pasiones.⁹

Si por ejemplo, pudiéramos observarnos a nosotros mismos en alguna situación pasada en la que realizamos una acción moral, podríamos hacer memoria de los sentimientos de los cuales éramos cautivos en esos momentos, y de la misma forma declararíamos que fueron tales sentimientos los que nos motivaron, o nos impulsaron a actuar de esa manera; y en caso de que la acción fuera algo que hoy se considera censurable, se podría optar, si se presentara nuevamente la ocasión, por cambiar tu comportamiento, aunque se haría con base en la reflexión que se ha tenido ahora. Por lo tanto, si la razón fuera la causante de nuestras acciones

7 Hume, David, *Investigación sobre los principios de la moral*, Alianza Editorial, España, 2014, p. 42.

8 Hume, David, *Tratado de la Naturaleza Humana*, Tecnos, Madrid, 1988, p. 619.

9 *Crf.* Hume, David, *Investigación sobre los principios de la moral. Op, Cit*, p. 39 – 40.

seríamos capaces de hacer una distinción entre lo que consideramos censurable y agradable al instante y no erraríamos tanto en nuestro actuar.

Hablar de sentimiento y razón podría ser algo problemático si no se aclaran ambos conceptos entendidos desde el pensamiento de David Hume y, es que los conceptos que se utilizan en filosofía, a diferencia de los que son más de conocimiento general, tienen la peculiar característica de ser moldeados por el filósofo para poder explicar su propuesta de una forma precisa. Así que, la razón es entendida por Hume, como una facultad que cumple la tarea del descubrimiento de la verdad; “cabría decir que las diferencias morales pueden discernirse mediante el uso de la pura razón.”¹⁰ Como se observa en lo anterior, la razón no tiene un tinte diferente al de la forma general en la que se le conoce, aunque esto no parezca difícil de comprender ahondaremos más en el tema de la razón por los posibles problemas que puedan surgir más adelante.

Para Hume la razón es una facultad que posee el ser humano que lo hace diferente a cualquier animal, además de ser la causa principal por la que solemos hacer distinciones tales como: lo bueno, lo malo, lo deseable, lo indeseable, lo justo y lo injusto, además, como ya lo mencionábamos anteriormente, de la verdad o la falsedad, en cuanto a lo que se supone, son las cosas en realidad. Y sobre esto menciona Hume, “todo lo que no sea susceptible del acuerdo o desacuerdo que realiza la razón sobre las relaciones reales de ideas o con la existencia y los hechos reales es incapaz de ser verdadero o falso y en ningún caso puede ser objeto de nuestra razón.”¹¹

Además, es importante entender que la razón, en tanto es facultad que solo los seres humanos pueden poseer, excluye de cualquier responsabilidad moral a todo organismo vivo que no la tenga, además deben ser excluidos de este ámbito

¹⁰ *Ibidem*, p. 40

¹¹ *ibid*, p. 619.

porque no poder experimentar algo como la interpretación de los sentimientos, es una característica exclusiva de la raza humana.

Es por eso que a diferencia de los seres incapaces de razonar y de hacer cualquier tipo de interpretación de sus sentimientos, nosotros, que poseemos ambas cualidades, podríamos asegurar, como dice Hume, que “Tanto la razón como el sentimiento concurren en casi todas nuestras determinaciones y conclusiones [...] y es probable que todas las decisiones sean parte de una sentencia que hace distinciones entre ‘lo bueno y lo malo’, y que esta depende de algún sentido interno que la naturaleza le ha otorgado a la especie humana.”¹² Y esto también podría determinarnos de alguna manera a mantener tal cosa como la moral debido a la parte de las decisiones que se toman por una parte con base en el sentimiento.

La razón, como ya lo veremos más adelante, es la causante de que existan juicios morales, la razón actúa en las distinciones morales de manera informativa, ésta dota de conocimiento y capacidad de procesamiento del mismo para dirigir los sentimientos hacia una forma más correcta de realizar una valoración de las acciones en cuanto a su contexto histórico y conceptual, y es que sería inútil tratar de entender los juicios morales de otros contextos históricos, pues, las costumbres y las reglas morales se modifican continuamente a lo largo del tiempo.

Lo que se puede decir de los sentimientos, en el pensamiento de David Hume, de la misma forma que de la razón, no cambia demasiado la forma general en la que se define, tan solo es distinta en que se les toma en cuenta y como se conciben, con la misma importancia que tiene la razón para definirnos a nosotros como algo diferente de las otras especies vivientes del planeta. Los sentimientos son capaces de provocar, reacciones en las personas que sean causa de una forma de actuar, con la diferencia de que es mucho más probable que los resultados sean indeseables con base lo que dicta la “regla” de lo correcto y lo incorrecto. De hecho, al estar involucrados los sentimientos en nuestras decisiones no podemos de

¹² *Ibid*, p. 42.

ningún modo actuar solo bajo la regla de lo correcto y lo incorrecto, si no que solemos actuar bajo la motivación de ciertas pasiones que no siempre están relacionadas directamente con la facultad de la razón.

Pareciera ser que Hume nos dirige a afirmar que es posible razonar los sentimientos, sin embargo, creemos que esto está mal interpretado, pues esto no ocurre si no hasta después de una primera impresión, donde necesariamente tuvo que existir primero un juicio dado por los sentimientos. Es por eso que el sentimiento, entendido en este tema como el origen de la moral, se refiere a los sentimientos comunes, de los cuales somos presos día con día, aquellos que nos provocan una sensación a veces más allá de algo interno.

Los sentimientos, en general, suelen estar caracterizados por ser ilógicos e impulsivos. Así que no es de sorprender que nos cause un poco de confusión y algo de irritación en el momento en el que se propone que estos son causa principal de la moral. ¿No es un tanto molesto e indignante que siendo seres dotados de razón puedan ser los sentimientos en primer lugar los causantes de normas morales y no la razón?

En realidad parecería que la respuesta a la pregunta anterior será, sí, esto debido a las divisiones que hacemos sobre lo correcto y lo incorrecto, lo cual, de hecho, es mejor explicado con palabras de Nietzsche, y sin pretender crear una relación entre ambos filósofos más que la que respecta a este tema, el ejemplo que presenta Nietzsche es sobre “la duplicidad de lo apolíneo y lo dionisiaco.”¹³ Donde se hace alusión a los dioses de la mitología griega Apolo y Dioniso: lo apolíneo se refiere al uso de la razón como una luz que nos permite reconocer lo que es preferible en una vida “correcta”, la tolerancia, la moderación y la tranquilidad; lo dionisiaco, por el contrario, se refiere a los impulsos dirigidos por los sentimientos, las pasiones y los instintos más naturales.

13 Nietzsche Friedrich, *El Nacimiento de la Tragedia*, Gredos, Madrid, 2010, p. 20.

Ahora bien, después de haber explicado las definiciones necesarias para introducirnos en el tema, la incógnita, ¿de dónde se derivan las distinciones morales como el bien y el mal?, se haya presentado. Y es que al admitir, Hume que de ningún modo la razón puede ser causa de este proceso, “dado que dicha distinción tiene una influencia sobre nuestras acciones, y la sola razón es incapaz de ello.”¹⁴ Así es que no podría ser, aunque fuera lo que se presentara más lógicamente correcto, la razón de donde estas derivaciones morales surgieran, sin embargo, y más allá de lo que se esté esperando, debemos adelantar que tampoco es de los puros sentimientos de donde se derivan estas distinciones, sino más bien del conjunto de ambas.

Si el pensamiento y el entendimiento fueran capaces de determinar por si solos los límites de lo justo y lo injusto, el carácter de lo virtuoso y lo vicioso, esto último debería: o encontrarse en alguna relación de objetos, o ser una cuestión de hecho descubierto por nuestro razonamiento.¹⁵

Es por esto que es necesario que los sentimientos incurran en la derivación de estas distinciones para que sean en potencia propiedades que puedan fundamentar la clasificación que se le atribuye en este caso, a las acciones generadas por las personas de una determinada sociedad.

No obstante, es un tanto difícil explicar la forma en la que ejercen en cada sociedad una normatividad, las distinciones como el bien y el mal moral pueden ser, dependiendo de cada lugar en él que se crean, pero la forma en la que se distingue una de la otra no tanto, puesto que sea por la situación o acciones que se esté realizando el bien y el mal moral se ejercerán para alabar o censurar lo que en determinada sociedad sea óptimo clasificar bajo estas distinciones.

En el *Tratado de la naturaleza* Hume expuso que sólo hay dos formas de juicios correspondientes con la moral, y aun cuando él sólo explica ambas formas sin llegar a distinguir a ninguna con algún nombre en específico, aquí les daremos la estructura que mejor nos convenga de acuerdo a lo que se entiende de ellas citando

14 Hume, *Tratado de la naturaleza Humana*, Op. Cit. p. 624.

15 *Ibid.* p. 625.

primero cada una de las explicaciones que ofrece Hume y posteriormente comparándolo con la forma general a las que estas explicaciones pueden ser reconocidas en materia de moral, esto con el fin de poder especificar cuál es cada una de ellas. “En ningún caso puede la mente ejercerse en una acción que no pueda ser incluida en el término percepción, en consecuencia, dicho termino es susceptible de la aplicación a los juicios por los que distinguimos el bien y el mal morales, con no menor propiedad que a cualquier otra operación de la mente,”¹⁶ ninguna persona puede estar exenta de realizar juicios morales en tanto no estén discapacitados mentalmente o sufran de algún tipo de trastorno que impida que su proceso cognitivo sea incapaz de realizarlos.

Aquel que regenera su comportamiento, consideramos, es mucho más virtuoso que aquel que siempre se ha dirigido bien a través de la moral de su sociedad, puesto que aquel que ha modificado sus acciones entiende que la moral no es tan solo un conjunto de normas impositivas que aparte de ser molestas nos limitan, la moral en este sentido, nos enseña a ser empáticos con los demás además de ser capaces de formar parte de una sociedad, lo cual es una de las principales prioridades que tiene el ser humano.

Es por consiguiente que desde el momento en que somos más o menos conscientes de las repercusiones que tienen nuestros actos en el mundo, comenzamos a cuestionarnos con base en el sentimiento que nos provoca nuestra acción a través de un proceso de autoconciencia de las acciones, si esta es o no una acción “buena”, o si al menos es correcta.

Es, por ejemplo, que cuando ejercemos el rol de espectadores somos aún más críticos de lo que podemos llegar a ser que cuando realizamos algunos actos, o tenemos ciertas actitudes, la razón de ello es desconocida, pero podríamos decir que es debido a los motivos que se presentaron en determinadas situaciones los que nos determinaron de cierta manera para no poder haber actuado de distinta forma, pues

¹⁶ *Ibid*, p. 617.

estos se presentan como causantes de un sinnúmero de sentimientos y por lo tanto también de acciones.

Así tenemos que es un poco desconcertante la actitud que tenemos cuando somos nosotros parte de los espectadores, pues, en estos casos, nos damos el privilegio de preguntarnos como sería nuestra forma de obrar con respecto a la situación, sin considerar que al igual que nosotros las demás personas tienen motivos, que determinan, de alguna forma, su manera de actuar, aunque, debemos recordar que al momento de actuar influyen más que estos motivos pues ya que si bien estos son los causantes de las actitudes de las personas, influyen también la educación y las herramientas que se le ha mostrado al individuo. Las personas que son capaces de reconocer sus actuales capacidades y defectos reconocen honestamente cuál sería la forma en la que ellos actuarían, aunque siempre deseando que sea la correcta, o que al menos ésta sea la menos detestable.

Todo el conocimiento y las acciones están directamente asociadas con la experiencia corpórea. Es fácil distinguir que mucha de las bases de esta corriente está en propuesta filosófica de Aristóteles pues éste, al igual que los empiristas, resalta lo importante del cuerpo. La moral está basada en la necesidad de que nuestras acciones sean calificadas como buenas o tan sólo como aceptables y viene del deseo del, beneficio personal.

La visión de Hume aunque es la más relevante en este tema no es la única que existe ni tampoco podría decir que la que posee todos los mejores argumentos para justificar esta teoría, Adam Smith por lado también dedico tiempo para reflexionar sobre esta teoría, al igual que Hume consideraba que el empirismo era la guía para encontrar la verdad sobre el conocimiento sin embargo para esta teoría se enfocó en una visión algo utilitarista abordando el sentimiento moral desde el colectivo, cosa que también hace Hume en cierto punto pero de forma inductiva mientras que Smith parece realizarlo de manera deductiva.

Además de que parece adoptar una visión utilitarista cosa que debe de estar en contra de la filosofía de David Hume, Smith asegura que las personas nos guiamos por nuestros sentimientos debido a una cierta utilidad que le damos a las cosas. Utilidad que no siempre se da de para realizar cosas buenas para la sociedad si no por mero egoísmo humano, aunque da a entender que las cosas que no son buenas para la sociedad y la dañan en si generan sentimientos “malos” en los seres humanos, pero de esto ahondaremos aún más en los siguientes apartados.

Conclusión

Podemos concluir que se necesita más sobre la información contextual de lo que aparece para entender mejor un tema, pero también es malo llenarlo de tanta información histórica cuando se quiere llegar a un punto en concreto y, revisar un tema en específico. El sentimiento moral que a nacido en una época diferente a la nuestra y que hemos tratado de esclarecer, desde nuestro contexto histórico no tiene, parámetro de comparación.

